III Domingo de Cuaresma (03-03-24)
Homilía de Monseñor Carlos Castillo
(Transcripción)

Queridos hermanos y hermanas:

Agradecido al Santo Padre por haberme recibido en estos días, y agradecido a ustedes por todos los saludos en estas dos fechas, tanto el cumpleaños como la fecha de nuestra ordenación (que ha sido ayer); agradecidos, entonces, y agradecido yo personalmente por todo lo que significa el que estemos caminando en este camino que nos encargó el Santo Padre de avanzar en la reforma de nuestra Iglesia, vamos ahora a comentar este texto propio de la Cuaresma, pero que nos viene muy bien porque es un texto profético, un texto reformador, en donde Jesús ve cómo está el templo en el día de Pascua.

El día de Pascua debería ser un día de alegría porque los hebreos recordaban que habían sido liberados de la esclavitud de Egipto y habían pasado el mar rojo, y habían encontrado la vía para poder vivir independientemente. Y en esa fiesta que debería ser de alegría, llega Jesús al templo y encuentra que todo es negocio (emporio), que todo son ventas, cambios de moneda, ventas de corderitos, venta de carne, todo para celebrar la Pascua, pero no como la celebraba el pueblo sencillo, que siempre lo hizo en la casa preparando el cordero que ellos mismos habían tenido en crianza y que, luego, lo compartían en la casa y en comunidad, sino para celebrarlo *por medio del templo*, de tal manera que la carnecita que iba a ir a la casa, primero, tenía que pasar por los impuestos de los sacerdotes que habían constituido todo un sistema de negocios para ocultar y asi violar la verdadera ley del no

robar, no matar, amar a Dios sobre todas las cosas, al prójimo como a sí mismo.

Y esa ley, que es una ley de amor, la convirtieron en un sistema para sacar plata. Esa es la triste realidad de Israel en ese tiempo y que, finalmente, terminó con algo terrible: la destrucción del Templo de Jerusalén y la dispersión de los israelitas por el mundo (más o menos hacia el año 125-135 de nuestra era), dentro de lo cual, también los cristianos tuvieron que peregrinar porque todavía eran judeocristianos.

Y Juan, que ha vivido esa experiencia de la dispersión y el tener que salir, caminar a la intemperie, recuerda que la razón de eso fue el entrampar la religión en el negocio, problema que existe en todas las religiones y que también existe en la nuestra, no debiendo existir. Las otras religiones, por lo menos, tienen una cosa que es de todas partes del mundo: son creadas por los seres humanos de acuerdo con la realidad para poder guarecerse el clima, para poder ver cuándo cosechar... es todo un estudio que la gente de cualquier pueblo hace en todas partes del mundo para poder vivir y, evidentemente, como somos abiertos a Dios, generan organizaciones religiosas. La nuestra es una religión muy distinta: nosotros creemos en ***un Dios que se ha revelado, se ha comunicado y nos lo ha comunicado Jesús***. Y, por lo tanto, no la creamos nosotros, sino que ***la acogemos en nosotros***. Es verdad que siempre nos formamos nuestras ideas, pero siempre el Señor nos interpela. Por eso es muy lindo este texto (Juan 2, 13-25) que, si bien es muy duro, Jesús hace un azote y ***pone un signo crítico*** de lo que está pasando para mostrar que el Dios que Él nos transmite es nuestro Padre

que nos ama, nos acompaña, nos perdona y no abandona a nadie.

Y ese Dios ***no se compra con holocaustos y sacrificios, con flagelaciones y con mortificaciones***. Por eso, el Tiempo de Cuaresma, no es para mortificarnos y hacer sacrificios y estar flagelandose, es para ***vivificarnos***, llenarnos de la vida del Señor. ¿Por qué? Porque hasta en la Cruz, en la muerte del Señor y en su sufrimiento, Él nos transmite toda la fuerza del amor con la cual fuimos creados y con la cual Él nos salvó. Y, ¿por qué nos salva? ***Porque nos hace caminar siempre en un amor que Él transmite a nosotros para que todos nos transformemos en otras y otros Cristos***, de tal manera que todos podamos vivir en ese amor.

Para eso, lo único que hay que hacer es aprender a reconocer los límites que tenemos, los pecados, los problemas que tenemos, pero afrontarlos, no inventar pecados. La vez pasada me decía un sacerdote que estuvo confesando toda la semana y las personas solo confesaban que no rezaron el Rosario o que llegaron tarde a misa. Esos “pecados” lo hemos fabricado nosotros, porque son faltas que podemos cometer pero que son mucho menos importantes a que yo maltrate a mis hermanos o no le pague bien a la empleada, o tenga complicidad con esas leyes que se hacen contra la Amazonía. Y estoy haciendo que la Amazonía se empiece a vender a los cuatro sinvergüenzas que andan por ahí. En otras palabras, ***nos olvidamos de lo principal***.

En los inicios de este camino que el Papa nos encargó, decíamos que, así como Toribio había puesto en el centro a los marginados, a los pobres, a los indios, a la gente sencilla que él encontró reducida (eran diez millones de

peruanos y había 800 mil). ¿Y qué hizo Toribio? Fue a visitar a los dispersos y, por eso, estaba muy poco en la capital, siempre estaba “dando vueltas”. Toribio estaba en Cajamarca, en Huánuco, en Huaraz ... y el Virrey le decía: “¡Cómo es posible que no esté nunca en la sede! ¡No viene nunca a las ceremonias!”. Y Toribio decía: “Estoy en mi sede. No estoy en la capital de mi sede, pero estoy en mi sede”, porque su sede era toda la gente, especialmente, los que habían sufrido todas esas dificultades, que son los primeros peruanos que sufrieron la consecuencia de la invasión española y las epidemias.

Esa misión que recibimos, entonces, de hacer de las periferias el centro, como dice el Papa Francisco, es lo que hemos ido haciendo poquito a poco en estos años, y ojalá podamos concluir bien en el sexto año la tarea que nos encomendaron, por lo menos, en la mínima base. O sea que se trata ahora de un proceso de vivificación consolidadora de lo bueno que hemos ido haciendo. Y, por otro lado, evidentemente, evaluaremos y pediremos perdón por lo que no hemos podido hacer y trataremos de que eso pueda mejorar en el futuro, viendo que este camino siga.

¿Qué importancia tiene lo que ha hecho Jesús? Jesús dice: *“El celo por tu casa me devora”.* No es simplemente por el edificio, *“el celo por tu casa”* es por la comunidad de Israel, la Iglesia, que fue Pueblo de Dios antiguo y por la Iglesia actual.

“El celo me devora” significa que yo soy responsable y estoy pendiente de que la voluntad de Dios se cumpla realmente en la vida de la comunidad creyente. Y para eso, permanentemente estamos atentos. El Papa tiene una imagen muy linda de la barca de Pedro, donde nos recuerda que, para dirigir la barca, el capitán debe tener en

cuenta a los que están en proa, en popa, a babor y a estribor.

Hermanos y hermanas, tenemos que estar atentos y lúcidos en todo momento, como lo hace el Santo Padre que, en las 24 horas del día, es Papa. Y él mismo nos dice que, en sus horas de dormir, el que gobierna es Dios, y después él lo ayuda mientras está despierto. Pues bien, esta actitud de estar permanentemente atentos no solamente es para el obispo, para el Papa, es para todos los cristianos. Todos debemos ser cristianos celosos, nos debe "devorar" permanentemente la preocupación si en nuestra parroquia estamos yendo a la gente más sencilla, a la gente marginada, a la gente que no es tenida en cuenta; o estamos siendo el grupito exclusivo de los "ya no ya", de los que se creen "bacanes" y excluyen a los demás.

Este año, desde hoy día, vamos a empezar las visitas pastorales a todas las parroquias. Y le vamos a pedir a todos que hagamos asambleas sinodales parroquiales, para escuchar, después de cinco años, qué cambios o mejoras se han hecho, y qué cosas faltan para ir preparando el remedio, no solamente en este año, sino también para quien venga en el futuro. Nosotros no tenemos "la fija" del examen, nosotros no podemos pretender que acertamos en todo y no nos equivocamos. Todos vamos poco a poco y tenemos que corregirnos.

Hoy día es muy importante eso, hermanos y hermanas porque, cuando tenemos una Iglesia que no es interpelada proféticamente como lo hace el Señor, que tiene esos gestos de interrogación: *"Han convertido la casa de mi Padre en cueva de bandidos"*, nosotros no solamente hacemos una cueva de bandidos, sino también un

mercado; un mercado que, finalmente, deteriora la vida y deteriora la humanidad.

Y, hoy día, especialmente, el Señor nos habla del templo de su cuerpo y de nuestro cuerpo. Todos sabemos que el primer lugar donde vive el Señor es en cada uno de nosotros porque somos templos del Señor. Y, entonces, la religión que ha venido a darnos el Señor es la religión que nos comunica que cada uno de nosotros y todos juntos como pueblo somos el templo del Señor. Y, por lo tanto, debemos *"devorarnos el celo"* por ayudar a que haya progreso y desarrollo.

Hay algunos que se preocupan de salvar su alma, nada más, y para eso hacen una serie de prácticas de piedad, hacen unos ayunos, se flagelan un poco. Está bien hacer prácticas de piedad, pero eso no es la salvación. El Señor quiere la salvación de toda la persona humana, y por eso habla del templo de su cuerpo. Y, por lo tanto, con ese cuerpo que Él asume, están todos nuestros cuerpos.

Ya es hora de que demos culto a Dios a través del respeto por el cuerpo de las personas, especialmente, de las mujeres, que siguen muriendo injustamente como producto del maltrato que todo este mundo machista que se ha creado en nuestro país no logra superarse. Necesitamos, todos juntos unidos, aprender el respeto por el Otro, y para eso necesitamos una religión que respete a las personas, que no los trate como bebés, sino como personas; que cuide nuestro proceso de desarrollo personal, nuestro crecimiento humano y espiritual, nuestras condiciones humanas de vida en todos los aspectos, y que esto permita que, en base al valor de la vida de cada uno, todos aprendamos el respeto y la dignidad.

Todos sabemos que estamos sufriendo hoy día por la falta de respeto a la persona humana, sea de las personas que están haciendo mafias en donde empiezan a pedir cupos a todo el mundo y no se sabe qué hacer; como cuando también, dentro de la sociedad, no hay respeto por la vida social y no se construye una buena investigación de los problemas que hay, no se afrontan las dificultades que se están generando por determinadas leyes injustas que se han dado. Y, entonces, todo es un desbarajuste, cada uno hace lo que le da la gana, y estamos sufriendo todos a consecuencia de que no hay visión del bien común. El Señor nos dice que la preocupación por el cuerpo de la sociedad es también parte de nuestra fe.

Hoy día, el Señor nos invita a una experiencia religiosa completamente dedicada a llenarnos de alegría por la Pascua que viene porque en nuestra Iglesia ya se supera toda ambición, toda apariencia de religión como ha sido con el Templo de Israel. Y quiero terminar anunciando la llegada del Padre Jordi Bertomeu como representante del Santo Padre para las investigaciones de diversos casos, especialmente, en el caso de los delitos cometidos en torno a las personas que se les pidió muchísimo dinero por parte del grupo Pro Ecclesia Sancta. Y debe hacerse con rigor y con seriedad, porque estamos llamados a promover la Iglesia en todas partes, a hacerla viva y, simultáneamente, a sancionar con claridad a quien comete delitos. Y eso no se puede permitir en nuestro país y menos en nuestra Iglesia.

Que Dios los bendiga, hermanos y hermanas, y que el Santo Padre, que se ha alegrado mucho de que estamos poquito a poco avanzando, pueda tener el norte grande para hacer posible que, en el futuro de la Iglesia de Lima,

podamos seguir reformándola y mejorándola, porque así fue la primera Iglesia de la cual salieron todos los misioneros, la Iglesia de Santo Toribio, nuestro Patrón.